



EL IMAGINARIO DE LAS CRUZADAS Y EL LLAMADO DEL PAPA URBANO II

M. Teresa Labarías Albacar¹

RESUMEN:

Este trabajo pretende explorar una dimensión de la historia medieval situada en la intersección de la cultura clerical y de la cultura laica. En este caso, nos referiremos al imaginario y al espacio que le es propio en la comprensión de las mentalidades y de las dinámicas históricas. Para ello, hemos interrogado un documento histórico: el discurso que el Papa Urbano II pronunció en el Concilio de Clermont. El marco teórico referencial es el propuesto por el historiador medievalista Jacques Le Goff, en su estudio sobre el imaginario medieval (Le Goff, 1985). Ello ha permitido penetrar el contenido del texto más allá de lo histórico tradicional y revelar el funcionamiento del imaginario simbólico e ideológico como instrumentos y estrategias potentes de persuasión dada su fuerte vinculación con el marco valórico, la tradición histórica medieval.

Palabras claves: imaginario, simbólico, ideológico, cruzada, Urbano II.

ABSTRACT:

IMAGERY IN THE CRUSADES AND THE CALL OF POPE URBAN II

This work aims at exploring a dimension of medieval history at the crossroads of clerical lay culture. In this case, we refer to the imaginary and its particular role necessary to understand the mentalities of a period and the corresponding historical dynamics. To this aim, we have examined a historical document: the speech that the Pope Urban II gave at the Council of Clermont. The referential theoretical framework is the one sustained by the medieval historian Jacques Le Goff in his study about medieval imaginary (Le Goff, 1985). It has allowed to penetrate the text content beyond what is traditionally historical, and to reveal the workings of symbolic and ideological imaginaries as powerful instruments and strategies for persuasion, considering its strong link to values in the medieval historical tradition.

Key words: imaginary, symbolic, ideological, crusade, Urban II.

Estudiar el imaginario de una sociedad es ir al fondo de su conciencia y de su evolución histórica. Es llegar al origen y a la naturaleza profunda del hombre, es entrar en su interior. El imaginario alimenta y hace actuar al hombre.

1. EL IMAGINARIO Y SUS DIMENSIONES SIMBÓLICAS E IDEOLÓGICAS

El concepto de imaginario es por naturaleza difícil de asir, tiene los límites tan desdibujados que fácilmente se confunden con los de otras categorías del pensamiento. No es imaginación pura, es realidad trabajada por la imaginación. Es esa imbricación de la realidad y de la imaginación la que funda el interés del imaginario pero, a su vez, constituye la principal dificultad al momento de objetivarlo.

¹ Labarías Albacar, M. Teresa, Departamento de Francés, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, Chile.

Para poder desarrollar este trabajo, trataremos de definir el término y de delimitar los contornos de dos de sus dimensiones. Aquélla que se refiere a los símbolos y aquélla que se sustenta en una ideología.

Para Jacques Le Goff, el imaginario es uno de los grandes actores y motores de la historia de las civilizaciones. Esta visión exige que su funcionamiento sea estudiado con el máximo de rigor intelectual y así evitar caer en “el delirio de lo irracional” o en “los caprichos de la moda”.

Para situarnos dentro de esa perspectiva, partiremos por delimitar el universo de aquellos conceptos que se superponen al interior de campos que deben ser cuidadosamente distinguidos.

Es evidente que el imaginario pertenece al mundo de la representación definida como: “*Vocablo muy general que engloba toda traducción mental de una realidad exterior percibida*”. (Le Goff, Jacques, 1985). Luego, la representación es una categoría del espíritu que puede expresarse a través de tres de sus referentes: la representación propiamente tal, el imaginario simbólico y el imaginario ideológico.

La representación *stricto-senso* es la facultad intelectual capaz de transponer imágenes percibidas, derivadas de la experiencia sensible. Estamos, en este caso, en presencia de un proceso de abstracción relacionado con la reproducción del objeto. Es la idea del objeto. Por ejemplo, representarse mentalmente una catedral es construir, por operación lógica, una idea que expresa una realidad desprovista de toda particularidad o accidente.

El imaginario simbólico se manifiesta como “phantasia”, como imaginación, es decir como facultad del alma de representarse como reales y presentes cosas que no existen o que no están. El imaginario es la traducción creadora que rebasa la representación más allá del umbral del mero trabajo intelectual de abstracción. Es una representación que no es ilusión sino alusión a mundos incluso nunca percibidos. Es una visión interna. Si esas imágenes construidas por la “phantasia” son remitidas a un sistema de valores subyacente, histórico o ideal, construyen el imaginario simbólico. El imaginario simbólico sería aquél que expresa la correspondencia entre la visión interna y el sistema de valores de una sociedad.

El imaginario ideológico es otra cara del imaginario. Es aquella revestida por una concepción del mundo que tiende a imponer un solo sentido a la representación. La realidad se ve forzada a plegarse a un cuadro conceptual preconcebido cuyos conceptos organizadores pervierten tanto “lo real material como lo “real imaginario”. El imaginario ideológico reemplaza la creatividad y la originalidad de la imaginación por un prisma, dado a priori, que modifica, desde fuera, la mentalidad de una época al exigirle plegarse a un significado único.

A partir de estas delimitaciones conceptuales, podríamos decir que el imaginario estaría constituido por imágenes mentales colectivas que circulan en el mundo diacrónico de una sociedad y cuya fuerza es capaz de hacer aparecer en signos exteriores las imágenes profundas de una sociedad. Es un fenómeno colectivo, social e histórico.

Esta concepción del imaginario es tanto más pertinente para el estudio de la Edad Media, cuanto que el gran esfuerzo del cristianismo medieval está orientado a diferenciar la sensibilidad externa de la sensibilidad interna en un mundo en que se confunden las fronteras

entre lo real material de lo real imaginario. Este camino espiritual que se esfuerza por darle autonomía al pensamiento simbólico pretende hacer visible lo invisible y alcanzar así una percepción directa de las verdades eternas.

2. LA PRIMERA CRUZADA: GUERRA JUSTA Y SANTA

La Primera Cruzada es una guerra Justa, según la Iglesia, por no necesitar justificación siendo, como es, parte del Bien buscando establecer la paz y la justicia, tal como lo establece San Agustín. Es, a su vez, y, sobre todo, una Guerra Santa por cuanto se hace bajo guía divina; se combate por la fe a partir de la convocatoria de una autoridad religiosa con legítima competencia (el Papa); tiene por objeto imponer la verdadera religión; permite la remisión de los pecados y sirve a la mayor gloria de Dios.

Sus causas deben buscarse, sin duda, en el fervor religioso que animaba el occidente cristiano del siglo XI, sin obviar el hecho que el Islam manifestaba una hostilidad creciente y un empuje expansionista contra el imperio bizantino. Se había expandido violentamente al conquistar territorios que habían sido cristianos tales como Antioquia, Alejandría o Cartago que fueron tradicionalmente centros de pensamiento cristiano e investigación teológica durante siglos. Además hostigaba y sometía a vejaciones y violencias permanentes a los peregrinos que viajaban a Tierra Santa.

Por su parte, el Papa Urbano II guardaba un secreto deseo de extender la supremacía de la Iglesia de Roma sobre los dominios de Bizancio.

Por último, no se puede dejar de mencionar el espíritu guerrero y aventurero de la sociedad medieval.

En ese contexto amenazante para la supervivencia política del Imperio bizantino y para la permanencia y presencia de la fe cristiana en territorios árabes, el Papa Urbano II recibe, en 1095, la petición de ayuda de Alejo Comneno, emperador de Bizancio, amenazado por los turcos Seléucidas, que ya se habían apoderado de Anatolia.

¿Por qué recurrir al Papa en busca de apoyo para frenar el avance del Islam?

En el occidente del siglo X, cuya noción de unidad política había desaparecido, sólo los Papas mantenían la unidad espiritual cristiana y una política extranjera que era la voz de esa Europa enfrascada en disputas territoriales mezquinas.

Urbano II, benedictino y diplomático, ve en esa demanda de Bizancio la oportunidad de concretar el fracasado llamado a guerra santa del gran Papa Gregorio VII y considera oportuno demostrar y consolidar el poder papal por sobre la voluntad de control secular de los reyes de Europa.

Así pues, en el año 1095, Urbano II viaja a la ciudad francesa de Clermont para presidir un Concilio, al término del cual, el 27 de noviembre, pronuncia un discurso convocando a la Primera Cruzada.

De este discurso hay varias versiones, en este trabajo nos referiremos a la transcripción hecha por Roberto el Monje participante del Concilio y, por consiguiente, testigo directo de lo dicho por el Papa. (Ver texto anexo)

La elección de la sede del Concilio es, en sí, significativa. Francia había sido el escudo protector de Europa contra la arremetida árabe venida de España en el siglo VIII. Episodio impreso en la memoria colectiva franca como gesta heroica y salvadora, recogido además por el poema épico francés “La chanson de Roland” recitado y cantado en las largas veladas feudales.

3. EL LLAMADO DEL PAPA URBANO II

3.1. EL IMAGINARIO SIMBÓLICO DEL ÁRABE

El llamado del Papa a sumarse a la defensa de Tierra Santa se construye según una estructura magistralmente organizada a partir de sucesivos imaginarios con un ritmo de intensidad perfectamente acorde con la oralidad del discurso y la intencionalidad persuasiva.

El primero de ellos es el imaginario simbólico árabe. El texto elabora una visión del árabe que asocia la representación intelectual colectiva a imágenes mentales agitadas por la historia, la tradición, la cultura y, muchas veces, por la elucubración mistificadora. Efectivamente, las imágenes colectivas evocadas por el discurso se construyen a partir de una realidad histórica secular de luchas cruentas entre cristianos y musulmanes; son alimentadas por un sustrato cultural profundamente divergente y, finalmente, son fruto de la imaginación propia de una época en que lo real y lo sobrenatural cohabitan sin que se pueda establecer, entre ellos, fronteras definidas.

Este imaginario árabe alimentado por las fuentes mencionadas proyecta construcciones mentales que expresan una correspondencia efectiva con el sistema valórico y la sensibilidad medieval.

El imaginario simbólico inicia el discurso porque en él reside la elocuencia máxima del exhorto. Debe encender los ánimos, exacerbar las pasiones, crear un entusiasmo colectivo contagioso que culminará con el grito unánime de la asamblea: DEUS LO VOLT! ¡DIOS LO QUIERE!

Por eso decir árabe, en ese contexto, es decir:

PUEBLO USURPADOR DE TERRITORIOS CRISTIANOS

Se ha apoderado por la fuerza de las armas de los Santos Lugares
“[...] pueblos del reino de los Persas han invadido las tierras de los cristianos [...].

“Ellos han desmembrado el Imperio griego y han sometido a su dominio un espacio que no se puede atravesar ni en dos meses de viaje.”

“Esta ciudad real (Jerusalem), situada al centro del mundo, ahora cautiva de sus enemigos, ha sido reducida a la servidumbre por naciones ignorantes de la ley de Dios.”

“Sed conmovidos sobre todo a favor del Santo Sepulcro de Jesucristo, nuestro salvador, poseído por pueblos inmundos [...]”

PUEBLO IMPÍO Y MALDITO

No profesa ni conoce la verdadera y única fe

“Nación completamente extraña a Dios. Raza que de ninguna manera ha vuelto su corazón hacia Él, ni ha confiado nunca su espíritu al Señor.

“Nación maldita (reino de los Persas) [...]” “Pueblos abominables [...]

PUEBLO SACRÍLEGO

Destruye y profana los recintos sagrados

“[...] (raza que) ha derribado completamente las iglesias de Dios, o las utiliza para el servicio de su culto; esos hombres derriban los altares, después de haberlos mancillado con sus impurezas; circundan a los cristianos y derraman la sangre de los circuncisos, sea en los altares o en los vasos bautismales.”

PUEBLO BÁRBARO Y CRUEL

Tortura y profana los cuerpos, templos del alma, degradando la muerte, condenando al cristiano a “la mala muerte”, privándolo de “la buena muerte” que lo haría ascender al Cielo como lo sostenía San Ambrosio.

“[...] a otros (los cautivos cristianos) ha dado una muerte miserable [...]; aquellos (los cautivos cristianos) que quieren hacer morir de una muerte vergonzosa, les perforan el ombligo, hacen salir la extremidad de los intestinos, amarrándola a una estaca; después, a golpes de látigos, los obligan a correr alrededor hasta que, saliendo las entrañas de sus cuerpos caen muertos. Otros, amarrados a un poste, son atravesados por flechas [...]” A algunos otros, los hacen exponer el cuello y, abalanzándose sobre ellos, espalda en mano, se ejercitan en cortárselo de un solo golpe.”

3.2. EL IMAGINARIO IDEOLÓGICO DEL CABALLERO FRANCO

Después de presentar al enemigo, viene la tarea de convencer a los que serán protagonistas de la lucha, en este caso a los caballeros francos. Para ello, el discurso del Papa construye el segundo imaginario: el imaginario ideológico del caballero Franco.

El pontífice ofrece una concepción de la sociedad a cuya representación le atribuye un sentido específico que favorece sus propósitos.

Mediante un acto voluntarista, la realidad es sometida al cuadro conceptual preconcebido. El señor feudal al que se apela, no es el real señor de la guerra miembro de una sociedad ruda y violenta, sino que la arenga papal impone una imagen destinada a presentarlo como un elegido de Dios, paladín de la fe.

En este caso decir franco, es decir:

CABALLERO ELEGIDO DE DIOS

“Hombres franceses, hombres de allende las montañas,[...], elegidos y queridos de Dios, separados de otros pueblos del universo, tanto por la situación de vuestro territorio como por la fe católica y el honor que profesáis por la Santa Iglesia, es a vosotros que se dirigen nuestras palabras, es hacia vosotros que se dirigen nuestras exhortaciones.”

“[...] a vosotros, a quien el Señor a concedido por sobre todas las otras naciones la gloria de las armas, la grandeza del alma, la agilidad del cuerpo y la fuerza de abatir la cabeza de quienes os resisten.”

“Muy queridos hermanos, hoy se manifiesta en vosotros lo que el Señor dice en el Evangelio: “Cuando dos o tres estén reunidos en mi nombre, yo estaré en medio de ellos”. Porque si el Señor no hubiese estado en vuestras almas, no hubieseis pronunciado todos una misma palabra (Dios lo quiere), (que) no ha tenido sino un solo principio; es por eso que digo que Dios mismo la ha pronunciado por vosotros, ya que Él es quien la ha puesto en vuestro corazón.”

CABALLERO DEFENSOR DE LA FE Y DE LA IGLESIA

“¿A quién, pues, pertenece castigarlos (a esos hombres que derriban altares) y erradicarlos de las tierras invadidas, sino a vosotros.”

“[...] ella (la ciudad de Jerusalem) os demanda y exige su liberación, y no cesa de imploraros para que vayáis en su auxilio.”

CABALLERO DIGNO HEREDERO DE UNA TRADICIÓN GLORIOSA

“Que vuestros corazones se conmuevan y que vuestras almas se estimulen con valentía por las hazañas de vuestros ancestros, la virtud y la grandeza del rey Carlomagno y de su hijo Luis, y de vuestros otros reyes, que han destruido la dominación de los turcos y extendidos en su tierra el imperio de la Santa Iglesia.”

“Oh, muy valientes caballeros, posteridad surgida de padres invencibles, no decaed nunca, sino recordad la virtud de vuestros ancestros.”

3.3. DE EL IMAGINARIO IDEOLÓGICO LAS RECOMPENSAS

Urbano II, como buen monje clunisiense y experimentado diplomático, es hombre que sabe de oratoria y de persuasión. Comprende que, por muy exaltadora y halagadora que sea la imagen que construye del franco, es insuficiente para esos mismos cristianos que lo escuchan, dados los sacrificios y peligros que involucra la empresa a la que los invita a participar.

Hace falta, pues, hacer brillar ante la asamblea el tercer imaginario: el imaginario ideológico de las recompensas materiales y espirituales que resultarán de la epopeya.

Los dones ofrecidos no son una descripción de lo que sucederá realmente, sino la construcción del instrumento adecuado de poder político.

Aparte de querer consolidar su imperio espiritual y político sobre los territorios cristianos, la Iglesia quiere también hacer valer su primacía por sobre el poder político laico. Como una manera de demostrar el rango superior de la legitimidad de su liderazgo asume la misión de hacer reinar la paz de Dios sobre la Tierra. Esta disciplina colectiva se apoya sobre la búsqueda de la salvación y el respeto del juramento, tratando así de controlar el uso permanente de las armas como mecanismo único de solución de las controversias. La prédica de Urbano II, al tratar de orientar las hazañas militares de los señores feudales hacia el servicio de Dios, se esfuerza por desviar la violencia hacia el infiel y así eliminar los combates entre cristianos.

Por eso, el Papa, apoyado en cita bíblica, llama a los Cruzados a abandonar sin temor la tierra ingrata donde se es pobre y miserable a cambio de conocer:

LAS DELICIAS DE UNA TIERRA PRÓSPERA

"[...] recordad lo que el Señor dice en su Evangelio: "Aquel que por causa de mi nombre abandone su casa, [...], o sus tierras, recibirá el céntuplo [...]."

"Que no os retenga ningún afán por vuestras propiedades [...], pues esta tierra que habitáis, confinada entre las aguas del mar y las alturas de las montañas, contiene estrechamente vuestra numerosa población; no abunda en riquezas, y apenas provee alimentos a quienes la cultivan."

"Dios dio a Israel esa tierra en propiedad, de la cual dice la Escritura que "mana leche y miel."

"Jerusalén es el centro, su territorio, fértil sobre todos los demás, ofrece [...] las delicias de otro paraíso."

A los francos, el Papa demanda detener sus guerras y disputas internas y los insta a luchar contra el árabe, a comprometerse en la lucha contra el infiel, a pelear

UNA GUERRA JUSTA

"Extinguid, pues, de entre vosotros, todo rencor, que las querellas se acallen, que las guerras se apacigüen, y que las asperezas de vuestras disputas se calmen."

"Que ese sea, pues, vuestro grito de guerra (Dios lo quiere) en los combates [...] cuando os lancéis con impetuosa belicosidad contra vuestros enemigos, que en el ejército de Dios se escuche solamente ese grito [...]."

"[...] no está permitido ni a los obispos ni a los clérigos, de la orden que sea, partir sin el consentimiento de su obispo, ya que si parten sin ese consentimiento, el viaje les será inútil; ningún laico deberá prudentemente ponerse en ruta, si no es con la bendición de su pastor."

Pero, por sobre todas las cosas, el Cruzado guiado por Dios, sabe que habrá absolución y remisión de los pecados para los que mueran al servicio de Cristo. Parte pues con la promesa de:

ASCENSIÓN ESPIRITUAL Y SALVACIÓN DEL ALMA

"[...] tomad, entonces aquella ruta, para remisión de vuestros pecados, y partid, seguros de la gloria imperecedera que os espera en el reino de los cielos."

"[...] quien tenga, pues, la voluntad de emprender esta santa peregrinación deberá comprometerse ante Dios, y se entregará al sacrificio como hostia viva, santa y agradable a Dios [...]."

4. CONCLUSIÓN

El Papa tenía objetivos espirituales y políticos poderosos y, para lograrlo, buscó las mejores estrategias. En un mundo en que la fe todavía no ha sido disciplinada por el enorme esfuerzo cerebral de la Escolástica; en un mundo en que se entrecruzan, sin diferenciarse, lo que se conoce de aquello en lo que se cree, presentar al enemigo con imágenes mentales colectivas expresadas en palabras y temas surgidos de la historia, la tradición y la cultura de un pueblo, es, sin duda, un recurso potente para asegurar el éxito del llamado.

En esta empresa intrépidamente espiritual, intervienen también móviles políticos muy realistas. Urbano II no trepida en enunciarlos claramente como argumentos de convicción que construyen los imaginarios ideológicos del caballero y de las recompensas.

El caballero invocado es aquél que emprenderá aventuras y peligros, ya no en pos de objetivos egoístas y materialistas, sino que aceptará los riesgos por ser estos inherentes a su condición de soldado defensor de la fe e instrumento de la voluntad divina. Su misión es realizar la “Gesta Dei per Francos.” Ese perfil recoge plenamente la imagen del Cruzado que el Papa necesita: un caballero orgulloso de su estatus y de su tradición, dispuesto, sin embargo, a someterse a la autoridad papal porque la orden de actuar viene de Dios: “Deus lo volt” (“Dios lo quiere”).

En cuanto a las recompensas personales y concretas, el imaginario ideológico construye para el Cruzado un mundo en el que podrá poseer tierras prósperas que manan leche y miel. Podrá así olvidar la vida difícil, sometida a los rigores naturales, a los horrores de la guerra permanente y a las hambrunas endémicas.

Pero como el Papa es quien habla, las constantes citas bíblicas sitúan la prédica en un contexto altamente espiritual y la envuelven en un tono mesiánico, presentándola como llamado ineludible del Altísimo, como camino de redención y de salvación. El caballero Franco será soldado del ejército de Dios, cumplirá con la misión de imponer la Verdad y el Bien. Finalmente, el Cruzado, por haber escuchado y atendido el llamado de Dios, hará cierto el anhelo máximo de todo cristiano: alcanzar la vida eterna.

Este discurso, como magnífica pieza oratoria de convicción, basada en la interrelación de tres imaginarios, uno simbólico y dos ideológicos, va a cumplir con su propósito, pues:

Se organizará y partirá la Primera Cruzada al grito de: “¡Dios lo quiere!”

BIBLIOGRAFÍA

- Le Goff, Jacques** (1985): *L'imaginaire médiéval*. Paris, Grasset.
Le Goff, Jacques (1973): *La civilisation de l'Occident médiéval*. Paris, Arthaud.
Maalouf, Amin (1983): *Les croisades vues par les Arabes*. Paris, J' Ai Lu.
Pernoud, Régine (1985): *Lumières du Moyen_Age*. Paris, Grasset.

ANEXO

El llamado a la Primera Cruzada: (según Roberto El Monje)²

El año de la Encarnación de 1095, se reunió en la Galia un gran concilio en la provincia de Auvernia y en la ciudad llamada Clermont. Fue presidido por el Papa Urbano II, cardenales y obispos; ese concilio fue muy célebre por la gran concurrencia de franceses y alemanes, tanto obispos como príncipes. Después de haber regulado los asuntos eclesiásticos, el Papa salió a un lugar espacioso, ya que ningún edificio podía contener a aquellos que venían a escucharle. Entonces, con la dulzura de una elocuencia persuasiva, se dirigió a todos: "Hombres franceses, hombres de allende las montañas, naciones, que vemos brillar en vuestras obras, elegidos y queridos de Dios, y separados de otros pueblos del universo, tanto por la situación de vuestro territorio como por la fe católica y el honor que profesáis por la santa Iglesia, es a vosotros que se dirigen nuestras palabras, es hacia vosotros que se dirigen nuestras exhortaciones: queremos que sepáis cuál es la dolorosa causa que nos ha traído hasta vuestro país, como atraídos por vuestras necesidades y las de todos los fieles. De los confines de Jerusalén y de la ciudad de Constantinopla nos han llegado tristes noticias; frecuentemente nuestros oídos están siendo golpeados; pueblos del reino de los persas, nación maldita, nación completamente extraña a Dios, raza que de ninguna manera ha vuelto su corazón hacia Él, ni ha confiado nunca su espíritu al Señor, ha invadido en esos lugares las tierras de los cristianos, devastándolas por el hierro, el pillaje, el fuego, se ha llevado una parte de los cautivos a su país, y a otros ha dado una muerte miserable, ha derribado completamente las iglesias de Dios, o las utiliza para el servicio de su culto; esos hombres derriban los altares, después de haberlos mancillado con sus impurezas; circuncidan a los cristianos y derraman la sangre de los circuncisos, sea en los altares o en los vasos bautismales; aquellos que quieren hacer morir de una muerte vergonzosa, les perforan el ombligo, hacen salir la extremidad de los intestinos, amarrándola a una estaca; después, a golpes de látigo, los obligan a correr alrededor hasta que, saliendo las entrañas de sus cuerpos, caen muertos. Otros, amarrados a un poste, son atravesados por flechas; a algunos otros, los hacen exponer el cuello y, abalanzándose sobre ellos, espada en mano, se ejercitan en cortárselo de un solo golpe. ¿Qué puedo decir de la abominable profanación de las mujeres? Sería más penoso decirlo que callarlo. Ellos han desmembrado el Imperio Griego, y han sometido a su dominación un espacio que no se puede atravesar ni en dos meses de viaje. ¿A quién, pues, pertenece castigarlos y erradicarlos de las tierras invadidas, sino a vosotros, a quien el Señor ha concedido por sobre todas las otras naciones la gloria de las armas, la grandeza del alma, la agilidad del cuerpo y la fuerza de abatir la cabeza de quienes os resisten? Que vuestros corazones se conmuevan y que vuestras almas se estimulen con valentía por las hazañas de vuestros ancestros, la virtud y la grandeza del rey Carlomagno y de su hijo Luis, y de vuestros otros reyes, que han destruido la dominación de los Turcos y extendido por su tierra el imperio de la santa Iglesia. Sed conmovidos sobre todo en favor del santo sepulcro de Jesucristo, nuestro Salvador, poseído por pueblos inmundos, y por los santos lugares que deshonran y mancillan con la irreverencia de sus impiedades. Oh, muy valientes caballeros, posteridad surgida de padres invencibles, no decaed nunca, sino recordad la virtud de vuestros ancestros; que si os sentís retenidos por el amor de vuestros hijos, de vuestros padres, de vuestras mujeres, recordad lo que el Señor dice en su Evangelio: 'Quien ama a su padre y a su madre más que a mí, no es digno de mí' (Mt 10,37). 'Aquel que por causa de mi nombre abandone su casa, o sus hermanos o hermanas, o su padre o su madre, o su esposa o sus hijos, o sus tierras, recibirá el céntuplo y tendrá por herencia la vida eterna' (Mt 19,29). Que no os retenga ningún afán por vuestras propiedades y los negocios de vuestra familia, pues esta tierra que habitáis, confinada entre las aguas del mar y las alturas de las montañas, contiene estrechamente vuestra numerosa población; no abunda en riquezas, y apenas provee de alimentos a quienes la cultivan: de allí procede que vosotros os desgarréis y devoréis con porfía, que os levantéis en guerras, y que muchos perezcan por las mutuas heridas. Extinguid, pues, de entre vosotros, todo

² Robert Le Moine, *Histoire de la Première Croisade*, Editorial Guizot, 1825, París, pp. 301-306. Traducción del francés por José Marín R.

rencor, que las querellas se acallen, que las guerras se apacigüen, y que todas las asperezas de vuestras disputas se calmen. Tomad la ruta del Santo Sepulcro, arrancad esa tierra de las manos de pueblos abominables, y sometedlos a vuestro poder. Dios dio a Israel esa tierra en propiedad, de la cual dice la Escritura que 'mana leche y miel' (Nm 13,28); 'Jerusalén es el centro; su territorio, fértil sobre todos los demás, ofrece, por así decir, las delicias de un otro paraíso: el Redentor del género humano la hizo ilustre con su venida, la honró residiendo en ella, la consagró con su Pasión, la rescató con su muerte, y la señaló con su sepultura. Esta ciudad real, situada al centro del mundo, ahora cautiva de sus enemigos, ha sido reducida a la servidumbre por naciones ignorantes de la ley de Dios: ella os demanda y exige su liberación, y no cesa de imploraros para que vayáis en su auxilio. Es de ustedes eminentemente que ella espera la ayuda, porque así como os lo hemos dicho, Dios os ha dado, por sobre todas las naciones, la insigne gloria de las armas: tomad, entonces, aquella ruta, para remisión de vuestros pecados, y partid, seguros de la gloria imperecedera que os espera en el reino de los cielos'. Habiendo el Papa Urbano pronunciado este discurso pleno de comedimiento, y muchos otros del mismo género, unió en un mismo sentimiento a todos los presentes, de tal modo que gritaron todos: ¡Dios lo quiere! ¡Dios lo quiere! Habiendo escuchado esto el venerable pontífice de Roma, elevó los ojos al cielo y, pidiendo silencio con la mano en alto, dijo: 'Muy queridos hermanos, hoy se manifiesta en vosotros lo que el Señor dice en el Evangelio: Cuando dos o tres estén reunidos en mi nombre, yo estaré en medio de ellos'. Porque si el Señor no hubiese estado en vuestras almas, no hubieseis pronunciado todos una misma palabra: y en efecto, a pesar de que esta palabra salió de un gran número de bocas, no ha tenido sino un solo principio; es por eso que digo que Dios mismo la ha pronunciado por vosotros, ya que es Él quien la ha puesto en vuestro corazón. Que ése sea, pues, vuestro grito de guerra en los combates, porque esa palabra viene de Dios: cuando os lancéis con impetuosa belicosidad contra vuestros enemigos, que en el ejército de Dios se escuche solamente este grito: ¡Dios lo quiere! ¡Dios lo quiere! No recomendamos ni ordenamos este viaje ni a los ancianos ni a los enfermos, ni a aquellos que no les sean propias las armas; que la ruta no sea tomada por las mujeres sin sus maridos, o sin sus hermanos, o sin sus legítimos garantes, ya que tales personas serían un estorbo más que una ayuda, y serán más una carga que una utilidad. Que los ricos ayuden a los pobres, y que lleven consigo, a sus expensas, a hombres apropiados para la guerra; no está permitido ni a los obispos ni a los clérigos, de la orden que sea, partir sin el consentimiento de su obispo, ya que si parten sin ese consentimiento, el viaje les será inútil; ningún laico deberá prudentemente ponerse en ruta, si no es con la bendición de su pastor; quien tenga, pues, la voluntad de emprender esta santa peregrinación, deberá comprometerse ante Dios, y se entregará en sacrificio como hostia viva, santa y agradable a Dios; que lleve el signo de la Cruz del Señor sobre su frente o su pecho; que aquel que, en cumplimiento de sus votos, quiera ponerse en marcha, la ponga tras de sí, en su espalda; cumplirá, con esta acción, el precepto evangélico del Señor: 'El que no tome su cruz y me siga, no es digno de mí'."